

## RUMBO A TIERRAS DESCONOCIDAS: LAS EXPEDICIONES DE FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, 1517, Y JUAN DE GRIJALVA, 1518

Emmanuel RODRÍGUEZ BACA\*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Hernández de Córdoba y la expedición de 1517: las primeras noticias de las nuevas tierras.* III. *El itinerario del castellano Juan de Grijalva de 1518.* IV. *Reflexiones finales.* V. *Bibliografía.*

### I. INTRODUCCIÓN

En 2017 se cumplieron quinientos años de que la expedición comandada por el capitán Francisco Hernández de Córdoba arribara de manera accidental a las costas de la península de Yucatán en la hoy llamada área maya. Si bien desde años antes había tenido lugar el contacto entre españoles y pueblos de tierra firme del continente americano, este sería el primero que los europeos tendrían con los pueblos de la región mesoamericana. Nadie imaginaba la trascendencia que esta expedición, y la que un año más tarde realizaría Juan de Grijalva, tendrían para España y para los grupos indígenas de las tierras que acababan de descubrir.

De lo anterior, que desde 2017, gobiernos estatales, instituciones, así como distintas universidades del país y del extranjero, se han ocupado de analizar de nueva cuenta y desde distintas

---

\* Centro de Investigaciones Jurídico-Políticas, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

perspectivas, la relevancia de dichas expediciones en su quinto centenario,<sup>1</sup> al tiempo de reflexionar sobre otros hechos significativos que derivaron de aquéllos, como lo fue el establecimiento del primer ayuntamiento en Veracruz, el encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés y la caída de Tenochtitlan. El resultado de estas investigaciones es vasto, lo que nos permite tener nuevas miradas y profundizar en la significación del proceso de conquista, que daría pie a la formación de la nación mexicana siglos más tarde.

El presente texto tiene como propósito hablar sobre los protagonistas de las expediciones que capitanearon el cordobés Francisco Hernández de Córdoba y el castellano Juan de Grijalva en 1517 y 1518, en qué contexto se llevaron a cabo, algunas de las peripecias a las que tuvieron que hacer frente en sus derroteros; pero, sobre todo, pretende distinguir la trascendencia que estas excursiones tuvieron en el desarrollo de la expansión del imperio español en América.

Para lograr nuestro cometido disponemos de diversas fuentes de primera mano, desde crónicas, cartas u otros escritos que nos legaron los protagonistas de aquellas empresas, ya eclesiásticos, funcionarios reales o militares, así como las historias que se escribieron en las décadas inmediatas a dichas expediciones. Sin duda, quien mejor aborda la primera de dichas expediciones, es decir, en la que comandó Hernández de Córdoba, es Bernal Díaz del Castillo, quien fue partícipe de ella, y quien en su obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*<sup>2</sup> describe de ma-

---

<sup>1</sup> Evidencia de ello son los congresos, coloquios y simposios de corte académico que a nivel nacional se han realizado, sin olvidar las publicaciones relativas a la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, siendo una de las importantes la de reciente aparición: León Cázares, María del Carmen y Conocer Blancas, Carlos (eds.), *Encuentros y desencuentros en las costas de Yucatán (1517)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2020,

<sup>2</sup> Para este trabajo se consultó la siguiente edición: Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991, 801 p.

nera profusa y detallada cómo se planeó, el ambiente que imperó entre la tripulación, el itinerario que siguió, los incidentes a los que tuvo que hacer frente, así como el impacto que causó el descubrimiento de las nuevas tierras y su encuentro con otra cultura, una muy distinta a la peninsular.

## II. HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y LA EXPEDICIÓN DE 1517: LAS PRIMERAS NOTICIAS DE LAS NUEVAS TIERRAS

Los antecedentes de las expediciones de Hernández de Córdoba y de Grijalva los encontramos en Cuba, isla en la que desde 1511 se habían asentado varios españoles procedentes de la península ibérica, así como de otros cayos e islas antillanas, en particular de la de Santo Domingo y Jamaica. A la par de su conquista, la también llamada isla Fernandina había tenido un papel relevante, pues desde ahí partían viajes a distintos puntos del mar Caribe, e incluso de tierra firme en el área centroamericana.

Con base en Díaz del Castillo, sabemos que fueron los españoles avecindados en Cuba quienes se acercaron a Francisco Hernández de Córdoba, rico hidalgo de la isla, para proponerle que comandara una expedición con el propósito “buscar y descubrir tierras nuevas”, lo que si bien lo entusiasmó, antes debía aprobar el gobernador del lugar, Diego de Velázquez.<sup>3</sup> Éste la autorizó, no sin poner ciertas condiciones. Una de ellas fue que los barcos que integraran la flota debían recorrer algunas islas para “cargar los navíos” con los indios que en ellas habitaran.<sup>4</sup> En vis-

---

<sup>3</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 9. Michel Antochiw ha rebatido la idea de que éste haya sido el principal objetivo de la expedición; para él, “La magnitud de la empresa dirigida por Francisco Hernández de Córdoba en 1517, no representaba una simple partida para capturar esclavos y explorar, sino más bien una expedición formal de conquista que se apoyaba en el conocimiento previo de la existencia de estas tierras”. Véase Antochiw, Michel, *Historia cartográfica de la península de Yucatán*,

ta de que una de las naves había sido fiada por Velázquez, éste pretendía que los indígenas que se lograran capturar servirían para pagarla. La necesidad de asirse de esclavos era imperiosa, debido a que en Cuba no había población nativa suficiente para satisfacer la mano de obra en las minas, como bien apuntaron los cronistas fray Diego de Landa y Francisco López de Gómara.<sup>5</sup>

Con la autorización del gobernador Diego de Velázquez, y después de comprar tres navíos, de conseguir a los pilotos que habrían de guiar cada uno de ellos, de abastecer los barcos con los insumos y alimentos necesarios, todo quedó listo para emprender el tan esperado viaje hacia aquellas tierras desconocidas que anhelaban descubrir; mas todo era incierto, no había seguridad de que las encontrarían.

Fue así como el 8 de febrero de 1517 la flota al mando de Hernández de Córdoba zarpó del puerto de Araujo, al parecer cercano al de Santiago de Cuba.<sup>6</sup> No se habían alejado mucho de esta isla cuando el clima jugó una mala pasada a la expedición: una tormenta que se postergó por un par de días ocasionó que ésta perdiera el rumbo, por lo que se vio obligada a cambiar la ruta que previamente habían trazado; esto no quiere decir que la suerte le fuera adversa; por el contrario, ya que este incidente llevó a los peninsulares a encontrar las deseadas tierras. ¡Los azares de la navegación!

Fue así como después de veintiún días de singladura, la tripulación distinguió en el horizonte tierra firme, tierra que en pala-

---

Pres. Jorge Salomón Azar García, México, Gobierno del Estado de Campeche, Grupo Tribasa, 1994, p. 89.

<sup>5</sup> Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Intro. Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1986, p. 7, y López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, pról. Jorge Gurriá Lacroix, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, p. 13. La primera de estas obras fue escrita originalmente en 1566, mientras que la segunda, en 1522; debemos resaltar que sólo de estos dos cronistas, sólo el fraile Landa, estuvo en el continente americano.

<sup>6</sup> Landa, *op. cit.*, p. 7

bras del soldado Díaz del Castillo “jamás había sido descubierta no se había tenido noticia de ella hasta entonces”.<sup>7</sup> No se equivocó en su apreciación este personaje, ya que junto con este avistamiento distinguieron “un gran pueblo”, por el número de personas que vieron en aquél. Es evidente que la impresión no sólo se dio entre los españoles, sino que también debió de generarse en los habitantes de ese pueblo, al que la tripulación llamó el “Gran Cairo”.<sup>8</sup> El contacto entre europeos y los habitantes de aquellas tierras tardó en ocurrir; los indígenas se acercaron a los recién llegados en sus “piraguas”, es decir, en canoas; inclusive se tienen referencias de que algunos de ellos subieron a la nao capitana.

Ahora bien, varias fueron los elementos que llamaron la atención de los españoles de los pueblos que habitaban las tierras recientemente descubiertas. En primer lugar, que sus moradores cubrían sus cuerpos, es decir, que iban vestidos, situación que no ocurría con los nativos de las islas caribeñas, que tenían por costumbre el estar desnudos. Fue tal el asombro que esto causó en Bernal Díaz de Castillo, que años más tarde lo registró en su *Historia verdadera* de la siguiente manera:

Venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como chaquetas, cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas [...] y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las vergüenzas defuera, excepto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas.<sup>9</sup>

No descartamos que uno de los choques o prácticas culturales que más impacto causó entre los hombres que formaron parte de esta expedición fue el de los sacrificios humanos, y si bien ninguno de los que en ella tomó parte fue testigo de uno de estos actos, sí encontraron indicios en el interior de los cues o tem-

---

<sup>7</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 11.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 12.

plos. Más conmoción debió de causarles el enterarse de que estas “ofrendas” humanas las habían hecho los indígenas para pedir a sus dioses la victoria sobre ellos. En contraposición a la aversión que esta práctica les provocó, el percibir oro en dichas construcciones fue un incentivo para los españoles, al considerar que de recaudar suficiente de este metal la expedición habría valido la pena. “Desde que lo hubimos visto, así el oro [...] estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra”, registró el ya citado Bernal Díaz.<sup>10</sup>

Fue en el sitio conocido como Catoche donde tuvo lugar el primer enfrentamiento armado entre españoles e indígenas. Si bien el cacique de ese pueblo los invitó a los primeros ir a su aldea con promesas de paz, una vez que se internaron en el territorio, “indios de guerra” los hostilizaron lanzándoles flechas. No sería esta la última vez que intentaron sorprender a los hombres llegados allende del mar; sin embargo, les quedó de experiencia para no fiarse en el futuro de los habitantes de estas tierras.

La escuadra continuó su derrotero navegando junto a la costa; mas la falta de agua los obligó a buscarla en tierra con los peligros que esto implicaba, el principal, la hostilidad que habían mostrado los pueblos por los que hasta entonces habían pasado, todo ello sin olvidar que las tierras les eran desconocidas. Fue así que se vieron forzados a intentar obtenerla en Pontochan,<sup>11</sup> lugar en donde se verificó uno de los combates más fuertes con los pueblos mayas de esa región, en el que se menciona murieron alrededor de cincuenta españoles, y hubo varios heridos, siendo uno de ellos Hernández de Córdoba.

En vista de las condiciones lastimosas en que quedaron los soldados, sumado a que no habían logrado obtener agua, y sin tener la posibilidad de hacerlo, Hernández de Córdoba consideró que lo más pertinente era retornar a Cuba. Este tornaviaje no lo realizó siguiendo la ruta original, es decir, aquella por donde

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>11</sup> Actualmente Champotón, Campeche.

había venido, sino que lo hizo por Florida, punto en donde esperaba conseguir el vital líquido, el que, en efecto, obtuvo no sin algunos incidentes; así, todo estaba listo para regresar a Santiago. Lo anterior no significó que el viaje se verificara con tranquilidad; por el contrario, fue accidentado, pues casi para llegar a la isla caribeña se averió la nave capitana.

Una vez en Cuba, Francisco Hernández de Córdoba informó a Diego Velázquez del descubrimiento de las tierras de lo que hoy conocemos como la península de Yucatán, de las que le indicó tenían grandes poblaciones, así como “tanto oro y labranza de maizales”.<sup>12</sup> En este punto es pertinente mencionar que a los pocos días de haber llegado a Cuba y rendir su informe referido, Hernández de Córdoba falleció como consecuencia de las heridas de guerra que había sufrido durante la expedición.<sup>13</sup>

### III. EL ITINERARIO DEL CASTELLANO JUAN DE GRIJALVA DE 1518

Las noticias que Hernández de Córdoba y otros soldados dieron al gobernador Velázquez lo alentaron para enviar una nueva expedición a aquella península. En cuanto este plan se concibió, pronto se difundió en otras islas del Caribe, lo que atrajo a muchos españoles a Cuba para tomar parte en la expedición que se gestaba, la que el gobernador ordenó que Juan de Grijalva, quien era sobrino suyo, fuera el capitán general de la exposición, al tiempo que dispuso que los principales peninsulares que residían en Cuba se integraran a la misma en calidad de capitanes de navío.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 27. En el informe escrito que dieron a Velázquez, nos informa este autor, le reiteraron que “las gentes naturales de ellas traían vestidos de ropa de algodón y cubiertas sus vergüenzas”.

<sup>13</sup> Al respecto, fray Diego de Landa registró que en Champotón —Pontochán—, Hernández de Córdoba recibió aproximadamente treinta y tres heridas, y que en esas condiciones regresó a Cuba.

<sup>14</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 31. Por Bernal sabemos que se hallaban presentes en Santiago de Cuba en aquella ocasión personajes que no sólo forma-

Como lo había hecho la expedición que la precedió, es decir después de abastecerse de los alimentos necesarios y otras cosas básicas, el 8 de abril de 1518 la expedición zarpó del puerto de Santiago. Por varios cronistas de la época sabemos que doscientos hombres formaron parte de aquella, los que fueron distribuidos en cuatro navíos.<sup>15</sup>

Es importante resaltar en este punto que las órdenes de Diego de Velázquez a Juan Grijalva fueron precisas: rescatar “todo el oro y plata que pudiese, y si viese que convenía poblar o se atrevía a ello, poblase, y si no que se volviese a Cuba”.<sup>16</sup> Como podemos ver, las instrucciones eran distintas a las que había recibido Hernández de Córdoba, pues ahora se hablaba de la posibilidad de poblar esas tierras.

La importancia de esta expedición como bien destaca el historiador Agustín Yáñez, reside en que fue el antecedente inmediato y el origen de la que meses más tarde comandaría Hernán Cortés, pero no solo eso ya que fue ésta la que también llevó más allá los descubrimientos que un año antes había hecho Francisco Hernández de Córdoba.<sup>17</sup> Se sabe que el capellán mayor de la armada en esta expedición fue Juan Díaz.

Al igual que la expedición que la precedió, ésta perdió el rumbo, de ahí que diez días más tarde se encontraron de manera accidental frente a la isla de Cozumel.<sup>18</sup> Su estancia en este lugar

---

rían parte de la empresa de Grijalva, sino que años más tarde tendrían un papel destacado en la conquista de Tenochtitlan y otros pueblos del norte y sur del área mesoamericana, como Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila.

<sup>15</sup> Landa, *op. cit.*, p. 8, y Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 31.

<sup>16</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 32.

<sup>17</sup> Para tal efecto véase Yáñez, Agustín, “Itinerario de Juan de Grijalva”, en *Crónicas de la conquista*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1993, p. 1.

<sup>18</sup> “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el Capellán Mayor de dicha armada”, en *Crónicas de la conquista*, *op. cit.*, p. 4.



fue breve, pues pronto el capitán de la expedición retomó la ruta que un año antes había realizado Hernández de Córdoba. Una semana más tarde llegaron a Champotón, en donde encontraron “ufanos y orgullosos” a los indios que habían derrotado a Francisco Hernández, quienes no habían cambiado su actitud bélica, pues recibieron a flechazos a los hombres de Grijalva, incluso éste recibió tres heridas. Al respecto, Díaz del Castillo dejó el siguiente testimonio:

Los indios naturales de él y de otros sus comarcanos se juntaron todos como la otra vez, cuando nos mataron sobre cincuenta y seis soldados y todos salimos heridos [...] Llegando a tierra nos comenzaron a flechar, y con las lanzas a dar manteniendo, y aunque con los falconetes les hacíamos mucho mal, tales rociadas de flecas nos dieron, que antes de que tomásemos tierra hirieron a más de la mitad de nuestros soldados [...] en esta guerra mataron a siete soldados, y al capitán Juan de Grijalva le dieron entonces tres flechazos y le quebraron los dientes, e hirieron sobre sesenta de los nuestros.<sup>19</sup>

Este incidente, aunado a la hostilidad mostrada por sus “enemigos”, obligó a Juan de Grijalva ordenar la retirarse del lugar.

A partir de entonces, todas las tierras que distinguieron eran nuevas, ya que ningún europeo había estado en ellas. Su itinerario los llevó a Boca de Términos, puerto natural que creían era un lugar propicio “para poblar”. Sobre dicho punto, el capellán mayor de la armada expresó lo siguiente:

Había aquí un río principal donde teníamos asentado el real, y los nuestros, viendo la calidad de la tierra, reñían pensamiento de poblarla por la fuerza, lo cual pesó al capitán. Y él fue quien de todos más perdió, porque le faltó ventura para enseñorearse de tal tierra, donde tiénese por cierto que dentro de seis meses no hubiera habido quien hallase menos de dos mil castellanos; y el rey tuviera más de dos mil: cada castellano vale un ducado y un

---

<sup>19</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 35 y 36.

cuarto: y así partimos del dicho lugar muy descontentos por la negativa del capitán.<sup>20</sup>

Días más tarde las correrías llevaron a los hombres de Juan Grijalva a las márgenes del río Tabasco, el que los soldados nombraron “de Grijalva” en honor del jefe de la expedición. Fue en este lugar en donde los indígenas les presentaron oro, que si bien no era mucho ni de buena calidad, les dijeron a los españoles que “hacia donde se pone el sol hay mucho; y decían Colúa, Colúa y México y nosotros no sabíamos qué cosa era Colúa ni aun México”, registraría años más tarde en su *Historia verdadera...*, Bernal Díaz de Castillo. Mas era esta la segunda vez que los españoles escuchaban hablar de México, es decir, de Tenochtitlan.<sup>21</sup>

Desde del río Coatzacoalcos los expedicionarios observaron “las grandes sierras nevadas” que había en las nuevas tierras; a su paso por el río Papaloapan lo renombraron como “de Alvarado”, en honor del capitán de ese apellido —Pedro de Alvarado— que fue el primero que penetró en él, mientras que en otro río, en el Banderas, observaron que había “muchos indios del gran Moctezuma”, quien había tenido noticia de los españoles desde la expedición de Francisco Hernández.<sup>22</sup>

En una isla en la que se apearon, encontraron templos, en cuyos altares había figurillas de dioses; inclusive las crónicas apuntan que también hallaron cuerpos de personas que habían sido sacrificadas; de ahí que pusieron a esa isla el nombre de Sacrificios; a dos kilómetros de ésta había otra isleta, que fue llamada por los europeos San Juan de Ulúa. Ésta, con base en el testimonio del capellán mayor de la armada, era:

Pequeña y tendrá aun seis millas de bojeo; hallamos algunos edificios de cal y arena, muy grandes, y un trozo de edificio asimismo de aquella materia, conforme a la fábrica de un arco antiguo que

---

<sup>20</sup> “Itinerario de la Armada del Rey Católico...”, *op. cit.*, p. 18.

<sup>21</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, p.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 45-48.

está en Mérida, y otros edificios con cientos de la altura de dos hombres, de diez pies de ancho y muy largos; y de otro edificio de hechura de torre, redondo, de quince pasos de ancho, y encima un mármol como los de Castilla, sobre el cual estaba un animal a manera de león hecho asimismo de mármol y tenía un agujero en la cabeza en que ponían los perfumes; y el dicho león tenía la lengua de fuera de la boca y cerca de él estaba un vaso de piedra con sangre, que tendría ocho días...<sup>23</sup>

La isla a la que hemos hecho referencia, al igual que en otros pueblos que habían pasado, llamó también la atención de los expedicionarios, pues en ella encontraron “gentes que andan vestidas de ropa de algodón; que tienen hasta policía, habitan en casas de piedra y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos disputados a la administración de justicia”.<sup>24</sup> Horas más tarde, Grijalva consideró oportuno pasar a tierra firme, pues a su parecer ésta ofrecía ventajas para poblar; al respecto, Díaz del Castillo apuntó “había grandes pueblos y mucha multitud de indios”; “los soldados que allí veníamos no éramos bastantes para poblar”.<sup>25</sup> Sin embargo, el capellán Díaz aludió, sin duda a manera de protesta, que “Y si hubiésemos tenido un capitán como debería de ser [...] por él no pudimos poblar la tierra”.<sup>26</sup>

Debido a lo anterior, Grijalva acordó enviar un navío a Cuba, el que tendría como tarea solicitar a Velázquez que enviara más hombres, pues el jefe de la expedición tenía “muy gran voluntad de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos...”. Así se hizo, y dicha comisión recayó en Pedro de Alvarado, quien de inmediato, y en el navío de nombre *San Sebastián*, se dirigió a Cuba llevando con él todo el oro que hasta ese momento se había logrado recaudar.<sup>27</sup>

<sup>23</sup> “Itinerario de la Armada del Rey Católico...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>24</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 49 y 50.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> “Itinerario de la Armada del Rey Católico...”, *op. cit.*, p. 21.

<sup>27</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 50 y 51. Sobre la llegada de Alvarado a Cuba, este autor apuntó: “En esta sazón llegó el capitán Pedro de Alvarado a

Ahora bien, a pesar de que una nave había ido a Cuba a pedir auxilios, las condiciones para los hombres de Grijalva se hicieron cada vez más adversas entre ellos, que ya “entraba el invierno, y no había bastimentos y un navío hacía mucha agua; y los capitanes disconformes porque Juan de Grijalva decía que quería poblar”, esto en contra de la opinión de otros capitanes, como Alonso Dávila y Francisco de Montejo, que se oponían a ello. De ahí que el jefe de la expedición optara por retornar a la isla Fernandina.

Alvarado, quien ya mencionamos había sido enviado como avanzada a Cuba para pedir refuerzos, se dio a la tarea de informar a Velázquez de las riquezas que había en las tierras que acababan de descubrir. Esto fue confirmado días más tarde por Grijalva y su tripulación a su retorno a la también llamada isla Fernandina. Gracias a estos informes, en particular el rumor de la abundancia de oro, fue por lo que dicho gobernador consideró y se decidió a enviar una nueva expedición, la que se habría de concretar un año más tarde, y que sería comandada por Hernán Cortes.

#### IV. REFLEXIONES FINALES

De las expediciones de 1517 y 1518 que aquí hemos abordado, debemos resaltar que si bien al momento de desembarcar en distintos puntos tanto Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva tomaron posesión de esas tierras por su majestad del rey de España, ninguno de los dos realizó fundación alguna, limitándose ambos a rescatar oro y piedras preciosas. Los combates que en tierra, mar y ríos sostuvieron los soldados que participaron en estas expediciones vaticinaron y fueron un ensayo de los que meses más tarde sostendrían las tropas de Cortés y sus aliados contra las fuerzas de Moctezuma en la zona lacustre del valle de México.

---

Cuba con el oro, ropa y dolientes, y con entera relación de lo que habíamos descubierto. El gobernador vio el oro que llevaba Alvarado, que como estaba en joyas parecía mucho más de lo que era”.

Otro elemento que debemos resaltar de dichas expediciones en tierras desconocidas es que en ellas tomaron parte muchos individuos que tendrían un papel significativo como capitanes en la empresa que encabezaría Cortés, entre los que podemos mencionar a Francisco de Montejo, Alonso de Ávila, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, quienes no sólo participaron eficazmente en la conquista del imperio mexica, sino de otros lugares del territorio que el propio Cortés pondría por nombre Nueva España, como Yucatán y Guatemala, al tiempo que ocuparían cargos como funcionarios en las instituciones que se establecieron.

Las expediciones que salieron de Cuba en 1517 y 1518, comandadas por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, fomentaron, como ya señalamos en este breve texto, el interés de otros españoles para viajar a las tierras que se acababan de descubrir, todo ello debido a la riqueza que se mencionó había en ellas. Pero sin duda lo más importante, y que se debe resaltar, es que fueron el antecedente inmediato de la empresa que meses más tarde encabezaría Hernán Cortés, que culminaría con la ocupación de la ciudad de Tenochtitlan en 1521. Ésta no sólo significó el colapso del imperio mexica, pues sería precisamente en ese espacio en donde años más tarde se fundaría la ciudad de México, que sería la sede de la capital del virreinato de Nueva España, que se estableció en 1535. No menos importante de mencionar es que el control de los antiguos territorios subordinados a los mexicas permitió al imperio español la exploración y conquista del septentrión novohispano, así como la expansión hispana en el continente asiático en el devenir del siglo XVI.

## V. BIBLIOGRAFÍA

ANTOCHIW, Michael, *Historia cartográfica de la península de Yucatán*, Pres. Jorge Salomón Azar García, Intro. Feliciano Sánchez Sinencio, México, Gobierno del Estado de Campeche, Coordinación General de Asesores, Grupo Tribasa, 1994.

- CORTÉS, Hernán, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V, corregidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos de la Real Academia de la Historia de Madrid, correspondiente del Instituto de Francia*, París, Imprenta Central de los Ferro-Carriles Achaix y Ca., 1866.
- Crónicas de la conquista*, introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, Coordinación de Humanidades, 1993.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991.
- “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518m en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el Capellán Mayor de la dicha armada”, *Crónicas de la conquista*.
- LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán por el P. Fray Diego de Landa, obispo de esa Diócesis*, 13a. ed., introd., Ángel María Garibay K., con un apéndice en el cual se publicaron documentos importantes y cartas del autor, México, Porrúa, 1986.
- LEÓN CÁZAREZ, María del Carmen y CONOCER BLANCAS, Carlos (eds.), *Encuentros y desencuentros en las costas de Yucatán (1517)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2020.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Pról. y bibliografía de Jorge Gurría Lacroix: actualización, cronología y bibliografía Mirla Alcibiades, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.